

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

CORDOBA

3

ALTO DE LAS VIDELAS

Maestro **MARIA ALVAREZ**

Escuela N° 53

Fojas 6

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



Escuela Nacional N. 55  
Córdoba

Escuela las Vídelas, departamento: La Capital, Pcia: Córdoba

María Álvarez

Escrito por alumnos de la escuela.

Cuento: "Cómo se hizo dañina la Hormiga"

Eta era una Cabra que tenía una huerta muy linda; de todas clases de verduras y flores.

Euvo dos cabrititos y se dijo: "¡Hora, que ya tengo mis hijos, voy a trabajar mucho para conservar mis hortalizas; porque no sé como vendra el invierno; yo no quisiera andar pidiendo los alimentos".

Todos los días, después de trabajar, dejaba sus hijitos encerrados en el corral y se iba al campo a comer. Cuando volvía, les decía: "Hijitos, abramen la huerta, que la leche traigo en las tetas; y la comida en las cornetas." Y así hacía una vida dichosa.

Un día, vino llamando a sus hijitos como de costumbre, para que le abrieran la puerta y en su lugar contestó la Catanga: "Yo soy la Catanga y no le voy a abrir" y dijo la Cabra: "Yo soy la Cabra que la he de abrir" y se puso a coinear la puerta hasta que le dolieron las astas.

Entonces, se volvió llorando por un camino y encontró a un Asno, que le dijo: "¿Para donde va su Buena Cabra tan triste y llorosa?".

"Como no voy a llorar su merced; si la Catanga me ha encerrado mis hijitos y ya se me mueren de hambre".

"Vuelva Ud. conmigo que yo se lo voy a abrir" dijo el Burro.

Volvieron, la Cabra llamó a sus hijitos para que le abrieran la puerta, y dijo la Catanga: "Yo soy la Catanga que no la he de abrir". "Yo soy el asno y la he de abrir". Agarró la puerta a pata y diente y no pudo abrirla.

Dijo la Cabra: "Se doy las gracias su merced" y vol-

llorando por el camino. Encontró al Toro que le dijo:  
"¿Para dónde va su buena moza tan triste y tan llorosa?"  
A lo que la Cabra contestó: "Como no voy a llorar, si la  
Catanga ha cerrado la puerta a mis hijos y ya se me  
mueren de hambre."

Entonces le dijo el Toro: "Vuelva Ud. conmigo que yo se  
la voy a abrir".

Volvió la Cabra con el Toro y cuando llegaron este le  
dijo: "¿Llame a sus hijos".

"Hijos, abranme la puerta que la leche traigo en las  
tetas y la comida en las cornetas". llamaba la Cabra.

"Yo soy la Catanga que no la ha de abrir".

"Yo soy el Toro que la he de abrir". Y se puso  
a cornear hasta que se cansó y la Cabra al ver que  
no podían abrirla se volvió al camino llorando.

Encontró a una Hormiga, que le dijo: "¿Para donde va su  
buena niña tan triste y tan llorosa?"

La cabra le respondió: "Como no voy a llorar, si la Catan-  
ga me ha encerrado mis hijitos y ya se me mueren  
de hambre". Y le dijo la hormiga: "No tenga pena por  
eso, venga, yo se la voy a abrir".

"Que la va abrir Ud. cuando ~~me~~ la abren unos hom-  
bres tan grandes como el Asno y el Toro" le dijo la Cabra.

"Si no pende en lo grande ni en las fuerzas".

Entonces se volvieron y cuando llegaron al corral la cabra  
llamó a sus hijitos para que le abriesen la puerta y  
contestó la Catanga: "Yo soy la Catanga y no le he de  
abrir".

"Yo soy la Hormiga que la he de abrir" y se subió por  
el tranquero, empezando a picar con furia a la Catan-  
ga quien para desahogar tuvo que abrir la puerta.

Entó la Cabra dio de mamar a sus cabritos.

A la Hormiga le agradeció mucho y le dijo que como  
no tenía más que su huerta, que podía comer todas las  
verduras y flores que quisiera y llevar para su familia.  
Por esto, dicen, que la hormiga se hizo dañina.

2

Alto de las Videlas, departamento: La Capital. Pcia: Córdoba

Escuela N° 53

María Álvarez.



Estrofas infantiles

Al niño recién nacido  
Todos le ofrecen un don  
Yo soy pobre y nada tengo  
Se ofrecen mi corazón.

---

Duermete ninito  
Que viene el cuquito,  
A comer los niños  
Que duermen poquito.

---

Arrurú ninito,  
Arrurú mi sol,  
Arrurú pedazo  
De mi corazón

---

Duermete ninito  
Que yo te daré  
Perlas y coronas  
Para que juegues.

---

Señora Santana  
Que dicen de vos  
Que sois soberana  
Y abuela de Dios.

---

Ninito bonito,  
Cabeza envulada,  
Parece lucero  
De la madrugada.

Con este cuerpo,  
Con este talle  
No tengo envidia  
Ni huelgo a nadie

---

Quisiera minutos  
Que tengo que hacer  
Lavar los pañales  
Sentarme a coser.



de las Vídelas, departamento: La Capital. Pcia: Córdoba 3  
Escuela N.º 53.  
María Álvarez.

Romance: "La Virgen y el Ciego". 3

La Virgen Santa Mariya;  
Camino para Belén;  
En el medio del camino  
Pide el niño que beber.  
"No bebá es' agua, que  
L'agua, corre muy turbia  
De no poderse beber."

Camino para San Pedro  
Donde' staba un naranjal.  
El que los' taba cuidando  
Era un ciego que no ve.  
"Demele una naranja al Niño  
Para que aplaque la sé."  
"Corte, Señora, las que hay menester."

Con la bendición del Niño  
Abre los' ojos y vé:  
"¿Quién é esta Señora  
Que mi ha hecho ta gran mercé?"  
El la Virgen Santa Mariya  
Que camina para Belén.

Alto de las Videlas, departamento: La Capital; Pcia: Córdoba

Escuela N° 53

María Álvarez

Adivinanzas oídas a diversas persona del lugar



El Sol

Dicen que soy rey, y no tengo reino  
" " " rubio y no tengo pelo  
Y arreglo relojes sin ser relojero

La Luna

Entre un monte espero  
Encontré una mitad de queso

El Pelo

Corte un varejón;  
Cortarlo puede  
Pero, rajarlo no.

El Cencerro

Dentra al agua y no se moja;  
Sale al campo y no pastea  
Y habla sin tener boca.

El Amillo

Un barilito de Samborombón;  
No tiene tapa, ni tiene tapón.

La Aguja

En España fui nacida;  
En Lima fui revendida;  
Sirvo a hombres y mujeres;  
Si me escapo; soy perdida.

La Mentira

Una compostura bien compuesta;

Para el que la seña componer  
Pasando por un hurgatorio,  
Cosa para no creer.

---

El Palo con que revuelven la mazamorra.  
Entre aquel monte espeso  
Está un hombre, asomando  
La punta del pescuezo.

---

El Panal  
Puente sobre fuente,  
Pueblito de mala gente.

---

El Hacha  
Sale al campo y grita,  
Viene a las casas calladita.

---

El Pozo de Balde  
Largo como un lazo;  
Redondo como un cedazo.

---

El Resuello  
Andi y veni  
Si no venís  
Que será de mí

---

La Nuca  
Nuca tení  
Nunca te ví

---

La Campana  
Yendo por un caminito, encontré un midito  
Entre el midito un huerito; entre el huerito un pelito;  
Firo el pelito  
Chilla el huerito.



El Hino  
 Un árbol con doce gajos;  
 Cada gajo con su nido  
 Cada nido con su nombre  
 Adiviná. si sois hombre

La Caña  
 Una c de media luna  
 Una a con su fortuna  
 Una n con su turbante  
 Y una a más adelante

El Zapallo  
 ¡divina, adivinador  
 Adivina de gran prisa,  
 ¿Quién es aquel que ha nacido  
 Con el pepo en la cabeza?

El Durazno  
 En la altura estoy  
 Más alto quisiera estar  
 Ves venir a los indios  
 Y no me puedo salvar.

El Torno (de los conventos)  
 En el campo fui nacido  
 Cargado de hojas y ramas;  
 Más por mis grandes desdichas  
 Estoy sirviendo a las damas.  
 Las damas me dan de comer  
 De cuanto Dios echó al mundo,  
 Pero hoy me cabe el decir  
 Que ni un bocado he comido.

Cada Cual (nombre de un perro)  
 Cien palomas en un prado;

Cien tiradores tiraron  
Cada cual cazó la suya  
Y las demás se volaron.

---



Escuela de las Vídulas, Dpto. La Capital - Pcia: Córdoba <sup>6</sup>  
Escuela N.º 53

María Alvarez.

Supersticiones relativas a los muertos.

Relatada por Dona. Nieves Orellano.

Edad (aproximada) 70 años.

Era comisario del lugar un hombre poco querido del vecindario, a causa de las continuas arbitrariedades que cometía, siempre en provecho propio; y conocido por el apodo del Cuerto Bartolo.

En cierta ocasión hizo arrear y encerrar una trova de 60 vacunos, pertenecientes a un vecino llamado Loreto; con el solo objeto de cobrarle una multa, crecida por cierto.

Una vez que Loreto retiró su animales; previo el pago de la multa; profirió estas palabras: "Cuerto malvado; no te he de perdonar aunque estes ardiendo en los mismitos infierros".

Al poco tiempo murió el Cuerto y Loreto al saberlo dijo que aunque estaba muerto él no lo perdonaba.

Varios días después, una noche, estaba Loreto en su casa conversando con su esposa e hijos, cuando de pronto oyeron el bramido de los animales que rompiendo los cercos dshataban al campo como empujados por una fuerza sobrenatural.

Salieron a ver lo que ocurrido y aterrorizados vieron una luz que se paseaba por el cordel. Don Loreto conociendo que era el alma del Cuerto que venia a invocar su perdón se lo concedió; con lo que el finado los dejó tranquilos.